

LA VISIÓN, LA PRÁCTICA Y LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA COMO CUERPO DE CRISTO

(Sábado: segunda sesión de la mañana)

Mensaje ocho

La edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo

(2)

Por medio de la experiencia interna que tenemos del Cristo que mora en nosotros

Lectura bíblica: Ef. 3:16-21; 2:21-22; 4:12, 16

- I. **Efesios 1:10 revela que en la economía de la plenitud de los tiempos, Dios reunirá bajo una cabeza todas las cosas en Cristo por medio de la iglesia; este aspecto del propósito de Dios en cuanto la iglesia tiene que ver con la edificación—2:21-22; 4:16:**
 - A. La edificación se efectúa en la vida divina y bajo la autoridad de Cristo como cabeza para llevarnos a todos al orden apropiado; somos edificados en vida bajo la autoridad de Cristo como cabeza, y por medio de esto Dios obtiene el terreno para dar a conocer Su multiforme sabiduría a los principados y autoridades en los lugares celestiales a fin de avergonzar a Su enemigo—1:10; 3:10-11.
 - B. La Cabeza y el Cuerpo son un gran hombre corporativo, y en el interior de este hombre está el Dios Triuno—2:15; 3:16-17a:
 1. Cristo es la Cabeza, y al ser vida para nosotros, Él nos satura, transforma y transfigura para llevarnos al orden apropiado bajo Su autoridad como cabeza.
 2. Es por medio de este Cuerpo que la Cabeza, Cristo, reunirá bajo una cabeza todas las cosas; para ello se requiere la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo conforme a la revelación presentada en el libro de Efesios—4:12, 16.
- II. **Si hemos de participar en la obra de la edificación divina, debemos conocer la economía de Dios y la obra central que Dios realiza, y permitir que Dios en Cristo se edifique en nosotros—3:9, 17a:**
 - A. La economía neotestamentaria de Dios consiste en que el Dios Triuno procesado y consumado se forje en nosotros a fin de llegar a ser nuestra vida y nuestro propio ser—1 Ti. 1:4; 2 Co. 13:14; Ef. 3:16-17a; Ro. 8:9-10, 6, 11:
 1. El asunto más crucial y misterioso revelado en la Biblia es que la máxima intención de Dios es forjarse en Su pueblo escogido—Gá. 4:19; Ef. 4:4-6.
 2. El propósito eterno de Dios consiste en forjarse en nosotros como nuestra vida y nuestro todo, de modo que lo tomemos como nuestra persona, lo vivamos y lo expresemos; éste es el deseo del corazón de Dios y el enfoque central de la Biblia—1:9; 3:11; Fil. 1:20-21a.
 3. La economía y la meta de Dios según el deseo de Su corazón son edificarse a Sí mismo en el hombre y edificar al hombre en Él—2 S. 7:12-14a; Ef. 3:17a.
 - B. La obra central de Dios, Su única obra en el universo y a través de los siglos y generaciones, consiste en que, en Cristo, Él se forja en Su pueblo escogido, a fin de ser uno con ellos—Gá. 4:19; Ef. 3:17a.

- C. La intención de Dios en Su economía consiste en que, en Cristo, se edifica a Sí mismo en nuestro ser—2 S. 7:12-14a; Ef. 3:17a; Jn. 14:20:
 - 1. En Cristo, Dios desea forjarse en nosotros; todo lo que Cristo es y todo lo que Cristo logró tiene este único objetivo—Fil. 2:13; Ef. 3:17a; Col. 3:10-11.
 - 2. Necesitamos que Dios, en Cristo, se edifique en nuestra humanidad, al forjarse en Cristo en nuestro ser como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestra persona—Ef. 3:17a.

III. La edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo se efectúa por medio de la experiencia interna que tenemos del Cristo que mora en nosotros—vs. 16-17a; 4:12, 16; 2:21-22:

- A. Efesios es un libro que trata de la iglesia, el Cuerpo de Cristo, y este libro nos habla de las inescrutables riquezas de Cristo y de cómo este Cristo como Espíritu está haciendo Su hogar en nosotros—1:22-23; 3:8, 17a.
- B. La clave para la edificación de la iglesia es la experiencia interna que tenemos de Cristo como nuestra vida—v. 17a; Col. 3:4; 1 Jn. 5:11-12.
- C. Cristo edifica la iglesia al edificarse en nosotros, es decir, al entrar en nuestro espíritu y propagarse de nuestro espíritu a nuestra mente, parte emotiva y voluntad, a fin de ocupar todo nuestro ser—2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Ef. 3:17a.
- D. En Efesios 3:16-21 Pablo oró pidiendo que los creyentes experimentaran en su interior al Cristo que mora en nosotros, con miras a la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo:
 - 1. Pablo oró pidiendo que fuésemos fortalecidos en el hombre interior, para que Cristo pudiera hacer Su hogar en nuestros corazones y de ese modo ocupara, poseyera, impregnara y saturara todo nuestro ser interior consigo mismo—vs. 16-17a:
 - a. Puesto que nuestro corazón es la totalidad de nuestras partes internas, el centro de nuestro ser interior y nuestro representante en lo que se refiere a nuestras inclinaciones, afectos, deleites y deseos, cuando Cristo hace Su hogar en nuestros corazones, Él controla todo nuestro ser interior, y abastece y fortalece cada parte interna consigo mismo.
 - b. Cuanto más se propaga Cristo en nuestro interior, más se establece en nosotros y hace Su hogar en nosotros, hasta ocupar cada parte de nuestro ser interior, poseer todas estas partes y saturarlas de Sí mismo.
 - 2. Cuando Cristo logre hacer Su hogar en nuestros corazones, hasta ocupar todas las partes internas de nuestro ser, podremos ser edificados con todos los santos—2:21-22; 4:12, 16:
 - a. A fin de que se cumpla lo dicho por Cristo en Mateo 16:18 en cuanto a la edificación de la iglesia, ella tendrá que llegar a un estado en el que muchos santos permitan que Cristo haga Su hogar en lo profundo de sus corazones, al grado en que Él logre poseer, ocupar y saturar todo el ser interior de ellos.
 - b. Cuanto más ocupe Cristo nuestro ser interior, más seremos capaces de ser edificados con otros en el Cuerpo—Ef. 2:21-22; 4:12, 16.
 - 3. Efesios 3:17 nos habla de ser arraigados y cimentados en amor:
 - a. Ser arraigados indica que somos plantas, y ser cimentados significa que somos un edificio.

- b. Los dos aspectos juntos, arraigados y cimentados, indican que necesitamos crecer y ser edificados.
- 4. Según el versículo 18, somos capaces de comprender las dimensiones de Cristo —la anchura, la longitud, la altura y la profundidad— no por sí mismos individualmente, sino “con todos los santos”, es decir, corporativamente y estando unidos; esto revela que necesitamos ser edificados conjuntamente.
- 5. Cuando Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, seremos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios; esta plenitud es la iglesia, el Cuerpo de Cristo, como expresión corporativa del Dios Triuno—v. 19.
- 6. Debemos centrar nuestra atención en esta oración al grado en que no sepamos orar por nada más aparte de esto.
- E. Efesios 3:16-21 nos muestra el espíritu, la actitud, la oración y la fe de Pablo:
 - 1. Por revelación el misterio de Cristo le fue dado a conocer a Pablo (vs. 3-6); por lo tanto, su espíritu y actitud —lo que él vio, lo que dijo y lo que deseaba en su corazón— estaban relacionados con la visión de la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo por medio de la experiencia interna que tenemos del Cristo que mora en nosotros:
 - a. Este asunto ocupaba todo el ser de Pablo; por lo tanto, lo que él vio, lo que habló y lo que a él le interesaba estaban relacionados con la edificación de la iglesia al forjarse Cristo en nosotros.
 - b. Pablo estaba obsesionado con esta visión, y dicha visión llegó a ser su espíritu y su actitud; fue por ello que él ofreció tal oración como la que se encuentra en Efesios 3:16-21.
 - 2. Necesitamos tener este mismo espíritu, actitud, oración y fe al servir a Dios en la iglesia.
 - 3. Si hemos visto la visión de la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo y de cómo Cristo edifica a la iglesia al edificarse en nosotros, tendremos la misma clase de espíritu y actitud, y también habrá en nosotros la misma clase de oración y fe.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EL CONTENIDO PRINCIPAL DEL LIBRO DE EFESIOS

El libro de Efesios no habla acerca de cosas materiales, ni contiene mero conocimiento. Tampoco encontramos en este libro muchas citas del Antiguo Testamento. Además, tampoco se mencionan los dones milagrosos. En este libro los dones son personas, como los apóstoles, los profetas, los evangelistas y los pastores y maestros (4:11), no los dones de sanidad y otros asuntos milagrosos. El libro de Efesios es un libro que trata acerca de la iglesia, el Cuerpo de Cristo (1:22-23). Este libro nos habla acerca de las inescrutables riquezas de Cristo y de cómo este Cristo como Espíritu está en nosotros (3:8, 16-19). Éste no es un Cristo que está fuera de nosotros sino dentro de nosotros, pues está haciendo Su hogar en nosotros. Él es nuestra Cabeza y nuestra vida, y nuestro corazón —nuestra mente, parte emotiva, voluntad y conciencia— es Su hogar. Nadie podría medir Su anchura, longitud, altura y profundidad; sin embargo, este Cristo está haciendo Su hogar en nuestro corazón. Finalmente, nosotros seremos llenos, no de cosas materiales, ni siquiera de conocimiento, dones o poder, sino hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

En el capítulo 1 tenemos el sello del Espíritu Santo (v. 13). El Espíritu Santo como sello en nosotros está dentro de nosotros, no fuera de nosotros. En el capítulo 2 se menciona el nuevo hombre creado por Cristo y en Cristo (v. 15). Esto tampoco tiene que ver con cosas materiales, ni con mero conocimiento bíblico ni con los dones. El nuevo hombre creado en Cristo y por Cristo pertenece plenamente a Cristo, e incluso es Cristo mismo. En Génesis 3 Eva era parte de Adán y procedió enteramente de él. De la misma manera, el nuevo hombre es parte de Cristo y fue tomado de Cristo. Luego en Efesios 3 experimentamos las inescrutables riquezas de Cristo, y Cristo hace Su hogar en nuestros corazones (vs. 8, 17). En el capítulo 4 crecemos y llegamos hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Para entonces ya no somos zarandeados por todo viento de enseñanza, incluyendo las buenas enseñanzas, sino que crecemos en Cristo en todas las cosas (vs. 13-15). Recibimos algo de Cristo, la Cabeza, y lo ministramos a otros. De ese modo la iglesia es edificada (v. 16).

LA MANERA EN QUE LA IGLESIA ES EDIFICADA EN VIDA

Debemos dedicar más tiempo a ver cómo la iglesia es edificada. Al igual que muchos cristianos jóvenes, yo estaba muy deseoso de obtener conocimiento bíblico después de ser salvo. En ese tiempo conocí un grupo de creyentes que recalcan que a fin de ser buenos cristianos teníamos que conocer la Biblia. Por lo tanto, dediqué mucho tiempo para conocer la Biblia. Más tarde, unos seis o siete años después de ser salvo, hubo un movimiento de “gracia espiritual” en el norte de China, que era parte del movimiento pentecostal. Este movimiento fue muy prevaleciente, y en pocos años arrasó en todo el norte de China. Miles de personas fueron salvas, y hubo muchos milagros y señales. Hasta cierto grado, yo fui influenciado por ese movimiento, por lo que estudié la situación. Finalmente, el Señor me ayudó a ver que el Cuerpo de Cristo no podía ser edificado en ese movimiento. En ese entonces yo no sabía claramente cuál era el contenido central de Efesios, pero a través de mis experiencias el Señor me mostró que la iglesia únicamente puede ser edificada al experimentar nosotros a Cristo como vida, y no por medio del conocimiento, los dones ni las así llamadas manifestaciones pentecostales. El conocimiento y los dones ayudan un poco, pero la iglesia, el Cuerpo de Cristo, no puede ser edificada simplemente con estas cosas. La iglesia tiene que ser edificada por Cristo como nuestra vida.

La clave para que la iglesia sea edificada es que experimentemos interiormente a Cristo como nuestra vida

Algunos quizás argumenten a favor de los dones, diciendo que éstos se mencionan en 1 Corintios. Sin embargo, entre todos los sesenta y seis libros de la Biblia, el libro que principalmente habla acerca de la iglesia es Efesios. En este libro acerca de la iglesia no se mencionan los dones. En vez de ello, habla de las inescrutables riquezas de Cristo. Este Cristo con Sus inescrutables riquezas quiere hacer Su hogar en nuestros corazones. Esto es lo que necesitamos. En la Biblia sí encontramos una base para hablar del conocimiento, los dones, los milagros, las señales y el poder. Sin embargo, estas cosas no son las más esenciales para la edificación del Cuerpo de Cristo. Lo que más se necesita para la edificación es Cristo mismo como vida para nosotros. Reconocemos que sí hay cierta necesidad del conocimiento y los dones, pero son demasiados los cristianos que no reconocen la necesidad de experimentar a Cristo en su interior. Reconocemos que a veces necesitamos tomar medicina, pero son muchos los que no reconocen que lo que principalmente necesitamos es alimentarnos regularmente.

Es posible que desde que nos hicimos cristianos, hayamos escuchado muy pocos mensajes acerca de la experiencia interna que tenemos de Cristo. Sin embargo, en el libro de Efesios la

experiencia que tenemos que Cristo ocupa un lugar muy prominente. Cada capítulo nos habla de esto. Aunque algunos cristianos han visto que Efesios trata acerca de la iglesia, muchos todavía pasan por alto la clave para la edificación de la iglesia. Esta clave es la experiencia interna que tenemos de Cristo. Sin la experiencia interna de Cristo, jamás podremos obtener la realidad de la iglesia.

El pasaje central del libro de Efesios

El libro de Efesios es el corazón mismo de la Biblia. El corazón es la parte más crucial. Las personas hoy en día temen sufrir un ataque cardíaco más que cualquier otra cosa. Podemos movernos, hablar y hacer muchas cosas, pero si nuestro corazón dejara de latir, estaríamos acabados. Puesto que Efesios es el corazón de las Escrituras, el enemigo, Satanás, ataca para impedir que las personas entiendan este libro. Las personas hoy hablan acerca de este libro, y muchos han visto que éste es el libro más profundo en cuanto a la iglesia, pero pasan por alto el secreto, el punto clave, de este libro. El corazón y la clave de este libro es 3:16-19.

Nuestro hombre interior necesita ser fortalecido

Los versículos 14 y 15 empiezan diciendo: “Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra”. *Por esta causa* se refiere al plan de Dios mencionado en los capítulos y versículos anteriores, incluyendo el que fuésemos predestinados para filiación, el que las riquezas de Cristo nos sean ministradas, el que Cristo reúna todas las cosas bajo una cabeza, el que la multiforme sabiduría de Dios sea dada a conocer a los principados y autoridades en los lugares celestiales, el que el enemigo sea avergonzado y otros asuntos. El versículo 16 continúa diciendo: “Para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu”. El hombre interior es nuestro espíritu humano que ha sido regenerado por el Espíritu y en el cual Cristo mora. Este espíritu necesita ser fortalecido.

El hombre es tripartito, que posee un espíritu, alma y cuerpo, pero la parte más fuerte de éstas tres suele ser el alma. El alma a su vez se compone de la mente, la parte emotiva y la voluntad, y la más fuerte de éstas tres es la mente. Nuestro mayor problema es que somos demasiado fuertes en nuestra mente, mientras que nuestro espíritu es demasiado débil. Podemos demostrar esto de la siguiente manera. A todo el mundo le gusta hablar. Si decimos: “Conversemos un rato”, nuestra mente estará activa, fuerte y positiva. Pero cuando decimos: “Tengamos un tiempo para orar”, todos se quedan callados. Inmediatamente el cuarto se convierte en un cementerio; todos estarán “afligidos junto a la tumba”, guardando silencio y compostura. La razón por la cual sucede esto es que somos demasiado débiles en nuestro hombre interior, nuestro espíritu. Es por ello que el escritor de Efesios dice que oraba no de una manera frívola sino doblando sus rodillas, por causa de la iglesia, el propósito de Dios, para que el Padre del universo nos concediera el ser fortalecidos en el hombre interior.

Nuestro espíritu necesita ser fortalecido. No es necesario que discutamos, hablemos o argumentemos. Cuanto más hablemos y argumentemos, más ejercitaremos nuestra mente. Ya hemos ejercitado y desarrollado demasiado nuestra mente; sin embargo, seguimos procurando desarrollarla más. Cuando una parte de nuestro cuerpo se desarrolla y crece más de lo normal, llega a ser un cáncer que trae muerte. Debemos olvidarnos de esta mente natural que ha sido controlada por el enemigo. Es más provechoso cambiar nuestra discusión en oración. Seamos humildes para olvidarnos de nuestros pensamientos, imaginación, entendimiento y conceptos, y doblemos nuestras rodillas ante el Padre y oremos para ejercitar nuestro espíritu, no sólo una vez sino continuamente.

***Debemos abrir nuestro corazón al arrepentirnos en nuestra mente
y al ejercitar nuestra conciencia***

A fin de ejercitar nuestro espíritu para orar, debemos arrepentirnos. *Arrepentirse* en el griego significa volver nuestra mente. Arrepentirnos es volver nuestra mente al Señor y experimentar un cambio en nuestra manera de pensar. Tenemos que volver nuestra mente nuevamente al Señor y apartarla de todo lo demás. Cuando volvemos nuestra mente al Señor, nuestra conciencia nos muestra cuán equivocados estamos con respecto al Señor, por lo que necesitamos confesar. Arrepentirnos significa volver nuestra mente, y confesar es ejercitar nuestra conciencia. La mente y la conciencia son las dos partes principales del corazón, y el corazón rodea nuestro espíritu. Por lo tanto, el corazón es la puerta de entrada a nuestro espíritu. Por medio de nuestro arrepentimiento y confesión, las dos partes principales de nuestro corazón —nuestra mente y nuestra conciencia— espontáneamente se abren. Entonces cuando la puerta se abre, el espíritu queda libre, a fin de que el Señor pueda fortalecerlo y propagarse a nuestro corazón.

El versículo 17a dice: “Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe”. El corazón se compone de la mente, la parte emotiva, la voluntad y la conciencia. Cuando nuestra mente es puesta en otras cosas, nuestra conciencia se endurece, nuestra parte emotiva no siente afecto por Él y Cristo es encarcelado en nuestro espíritu. Por consiguiente, debemos arrepentirnos, volver nuestra mente al Señor, reconocer nuestra pecaminosidad y confesar nuestros fracasos. Debemos decir: “Señor, te amo y estoy de Tu lado”. De este modo, todo nuestro corazón se ejercitará y abrirá, para que nuestro espíritu quede totalmente libre. Entonces Cristo llenará nuestro espíritu y lo fortalecerá, y espontáneamente se extenderá de nuestro espíritu a nuestro corazón para hacer Su hogar en todas las partes de nuestro corazón. Esto significa que todo nuestro ser será una morada para Él.

***Aprender las dimensiones ilimitadas de Cristo
al ser edificados con todos los santos***

Los versículos 17b-18 continúan: “A fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad”. El que seamos arraigados indica que somos plantas y el que seamos cimentados significa que somos un edificio. Estos dos aspectos juntos significan que necesitamos crecer y ser edificados.

Somos capaces de aprehender la anchura, la longitud, la altura y la profundidad no por nosotros mismos individualmente sino corporativamente y estando unidos unos con otros. Esto significa que necesitamos ser conjuntamente edificados. Nunca podremos ser edificados por medio del conocimiento doctrinal. Cuanto más conocimiento tengamos, más pleitos y divisiones habrá entre nosotros. Pero a medida que Cristo haga Su hogar en nosotros, nos olvidaremos del conocimiento, los pleitos y las divisiones, y en vez de ello diremos: “¡Oh Señor, ten misericordia de mí! Estoy lleno de conocimiento, y tal vez tenga algunos dones, pero es muy poco lo que he aprehendido de Ti con todos los santos”. Es cuando Cristo logra hacer Su hogar en nuestros corazones, al ocupar y tomar posesión de cada parte interna de nuestro ser, que podemos aprehender al Cristo ilimitado con todos los santos. Esto significa que podemos ser edificados juntamente con todos los santos, que no somos más individuales sino corporativos. De esta manera, comprenderemos que Cristo es inmensurable e ilimitado. Nadie puede decir cuáles son las dimensiones de la anchura, la longitud, la altura y la profundidad. Éstas son las dimensiones de Cristo. Cristo es la longitud, la anchura, la altura y la profundidad. Él

es inmensurable e ilimitado. Juntamente con todos los santos lograremos aprehender las inescrutables riquezas de Cristo en el espíritu.

Ser llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios

Por último, el versículo 19 dice: “De conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios”. No somos llenos de cosas materiales, de conocimiento bíblico ni de los así llamados dones espirituales, sino hasta la medida de toda la plenitud de Dios mismo. Es de esta manera que somos edificados conjuntamente, y es de esta manera que podremos aprehender la vida del Cuerpo. De lo contrario, tal vez hablemos acerca del Cuerpo, pero aún no tendremos su realidad. La realidad del Cuerpo es el propio Cristo que mora en nosotros, al cual experimentamos de manera interna.

Todos necesitamos pasar más tiempo arrodillados a solas en nuestra habitación para orar acerca de estos versículos hasta que la visión celestial nos sea revelada en nuestro espíritu. Esto nos cambiará radicalmente y todos nuestros conceptos cambiarán. Lo que necesitamos no son cosas externas ni mero conocimiento, dones, señales, poder y otras cosas por el estilo. Nuestra necesidad imprescindible es experimentar en nuestro interior al Cristo que mora en nosotros. Efesios 3 nos dice que somos fortalecidos en nuestro hombre interior, que Cristo hace Su hogar en nuestro corazón y que somos llenos (no recubiertos ni vestidos) hasta la medida de toda la plenitud de Dios, es decir, hasta alcanzar el propio ser, esencia y elemento de Dios. Las riquezas de Cristo y Sus dimensiones inconmensurables incluyen tanto que requeriríamos muchos días para explicar incluso una pequeña parte de nuestra experiencia. Es al experimentar de este modo al Cristo que mora en nosotros que aprehendemos con todos los santos lo inmensurable que es Cristo, y esto es lo que hace que seamos conjuntamente edificados.

La edificación de la iglesia por todos los santos se efectúa por medio de la experiencia interna que tenemos del Cristo que mora en ellos

El versículo 1 del capítulo 4 comienza diciendo: “Yo pues [...] os ruego”. El uso de *pues* nos indica que lo que Pablo está a punto de decir se basa en lo que mencionó en el capítulo 3. El capítulo 4 procede a hablarnos de la edificación del Cuerpo de Cristo. Como hemos enfatizado anteriormente, Cristo la Cabeza no edifica Su Cuerpo directamente; más bien, edifica la iglesia mediante las personas dotadas: los apóstoles, los profetas, los evangelistas y los pastores y maestros. Incluso estas personas dotadas, como dones dados a la iglesia, no edifican la iglesia directamente. Ellos perfeccionan a los santos como miembros del Cuerpo de Cristo al ministrarles las inescrutables riquezas de Cristo a fin de que los santos experimenten en su interior al Cristo que mora en ellos. Cristo hace Su hogar en sus corazones a fin de ocupar todo su ser y, así, ellos crecen en Cristo en todas las cosas. Entonces ellos son unidos y conjuntamente entrelazados y reciben algo del Cristo que mora en ellos, el mismo que ellos experimentaron, a fin de ministrárselo los unos a los otros. Es de este modo que ellos son conjuntamente edificados como el Cuerpo.

El punto clave en cuanto a la edificación de la iglesia es la experiencia interna que tenemos del Cristo que mora en nosotros. Las personas dotadas —los apóstoles, los profetas, los evangelistas y los pastores y maestros— no ministran dones a las personas; más bien, ministran las inescrutables riquezas de Cristo a los santos a fin de que éstos, a su vez, sean perfeccionados en vida y en la experiencia de Cristo a fin de crecer. (*The Vision, Practice and Building Up of the Church as the Body of Christ*, págs. 63-70)